

## **¿Es posible romper con el capitalismo desarrollista? Dos propuestas subalternas desde el Sur**

Sigüenza, Roberta; Ponce, Karina<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Instituto Tecnológico Superior Eugenio Espejo

karinaponcesilva@gmail.com

*Is possible to break the developmental capitalism?  
Two subaltern proposals from the South*

Recibido: 04/05/2018

Aceptado: 29/06/2018

### **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo presentar dos alternativas concebidas desde el Sur para enfrentar la vorágine del pensamiento dominante del sistema capitalista. A pesar del netos modernista de la economía, partimos de un análisis desde la teoría de valor-trabajo, planteando los problemas del capitalismo y sus contradicciones, posteriormente se orienta el trabajo a la teoría decolonial desde la experiencia zapatista y la propuesta postdesarrollista de los movimientos sociales indigenistas de América Latina como alternativas para pensar el desarrollo bajo ópticas subalternas que buscan romper las cadenas de la colonización y subordinación cultural, con el propósito de generar una autonomía económica, política y cultural.

**Palabras clave:** Capitalismo; desarrollo; decolonialidad; *sumak kawsay*.

### **Abstract**

The objective of this article is to present two alternatives conceived from the South to face the vortex of the dominant thought of the capitalist system. Despite the modernist ethos of economics, we start from an analysis from the value-work theory, raising the problems of capitalism and its contradictions. Then, work is oriented to the decolonial theory from the zapatista experience and the post-development proposal of the movements indigenist social movements of Latin America, as alternatives to think about development under subaltern optics that seek to break the chains of colonization and cultural subordination, with the purpose of generating economic, political and cultural autonomy.

**Key words:** Capitalism; development; decoloniality; *sumak kawsay*.

## **1. Del capitalismo basado en el valor trabajo al capitalismo colonial**

El capitalismo a lo largo de la historia ha sufrido complejos cambios con objetivo de obtener mayores beneficios y aumentar la acumulación de capital. Entre los destacados intelectuales que han estudiado este modo de producción que usufructúa y se apropia de la fuerza de trabajo de la clase obrera que, es fuente creadora de valor; se encuentra Karl Marx. Para el militante comunista prusiano: “el proceso de producción, en cuanto unidad de proceso de trabajo y proceso de formación de valor, es proceso de formación de mercancías” (Marx, 1867, p.143). La esencia de este sistema depredador se puede comprender desde una teoría fundamental que permite comprender las desigualdades e injusticias, esta es la teoría crítica del valor-trabajo.

La teoría del valor-trabajo permite identificar la esencia sobre la que se establece el modo de producción capitalista. En palabras de Touraine (1993): “Marx es quién resalta que la vida social no es más que la lucha del valor de uso y del valor de cambio, de las fuerzas de producción contra las relaciones sociales de producción” (p.142). Esta lucha entre el valor de uso y de cambio se produce por el fetichismo de la mercancía como producto final de la creación de valor. En el marco del sistema capitalista cuando hablamos de trabajo nos referimos al trabajo vivo<sup>1</sup>. Según Dussel (2014): “en la economía todas sus determinaciones se originan en el trabajo vivo en sí, no todavía habiendo trabajado, pero que al ponerse en el producto deviene trabajo objetivado: es la escisión originaria” (p.3). El trabajo vivo son los sujetos creadores de valor, mientras que el trabajo objetivado es la manera en la que el sujeto trabajador queda adherido al sistema productivo. Dussel (1994) citando a Marx señala que: “el trabajador tiene [...] la desgracia de ser un capital viviente y necesitado (*lebendiges und beduerftiges*) que en el momento que no trabaja pierde sus intereses y con ello su existencia, su vida” (p.208).

En el proceso productivo el trabajo se convierte en trabajo concreto útil<sup>2</sup>, que produce valores de uso, estos bienes a su vez en el proceso de intercambio generan necesariamente un valor de cambio. Para Harvey (2014): “el valor de cambio queda determinado por los costes reales de producción más el beneficio, el coste del endeudamiento y la renta capitalizada” (p.33). Además, un valor de uso tiene valor por estar materializado, al cual se lo denomina trabajo abstractamente humano (Marx, 1975).

Empero, en el mercado no solo se da una relación de intercambio entre las mercancías, sino que también se determina el tipo de relación entre los sujetos de las sociedades a partir de las divisiones del trabajo y de las distintas clases sociales. Por tanto, el producto que crea el sujeto dominado forma un excedente del cual se apropia el sujeto dominador, este último paga al obrero un salario de subsistencia para mantenerlo con vida para que continúe siendo capital viviente del sistema. Así, el sujeto creador de valor es estafado puesto que deja de ser dueño del producto creado. A partir de esta organización laboral, el sujeto dominado no puede deslindarse del sujeto dominador debido a que: “el trabajo y la prestación laboral se organizan exclusivamente en torno a la producción de mercancías con un valor de cambio que proporciona el

---

<sup>1</sup> El sujeto de trabajo indeterminado, no todavía objetivado en ningún producto (y todavía no subsumido en ningún sistema productivo concreto), lo llama Marx “trabajo vivo” (*lebendige Arbeit*). Es el punto de partida de todo el campo productivo y económico (Dussel, 2014).

<sup>2</sup> El proceso de trabajo visible, efectivo que se desarrolla en un modo concreto y determinado y produce algo útil. El trabajo concreto útil produce valores de uso (Heinrich, 2011).

---

rendimiento monetario sobre el cual el capital construye su poder social de dominación de clase” (Harvey, 2014).

En el mercado aún antes de existir el proceso de producción, se enfrentan dos sujetos: el sujeto poseedor del dinero y el sujeto poseedor de la fuerza de trabajo, los dos llegan a un acuerdo y establecen un contrato, en el que el primer individuo compra la fuerza laboral del segundo (Dussel, 2014). Aparentemente, esto es justo para la economía vulgar<sup>3</sup>, pero mientras uno posee dinero con el que puede subsistir y negociar; el otro únicamente posee su fuerza laboral, ofreciéndose como mercancía. No olvidemos que el pleno despliegue para el desarrollo del sistema capitalista fue posible mediante la acumulación originaria del capital, que se define como el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción” (Marx, 1973, p.2). Esta teoría expone la transición de la estructura económica de la sociedad feudal a la estructura económica de la sociedad burguesa-capitalista, de manera que disuelve el feudalismo para dar paso al capitalismo, pero en esta transición dialéctica está la clave de todos los recursos que se utilizaron para obtener la riqueza necesaria para impulsar la nueva estructura.

De ese modo, la expansión del capitalismo se tradujo en la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza mediante la conquista, saqueo y dominación de nuevos territorios, y lo que es peor instauró la dependencia de las naciones colonizadas con respecto a las naciones colonizadoras, por la transferencia de valor de las colonias a la metrópoli. Así, desde las colonias se transfirió valor al centro y bajo el mito de la modernidad se justificó la supremacía de Europa frente al “otro” y, cuando el “otro” se resistía era necesario el uso de la violencia con el único objetivo de reproducir un nuevo patrón de poder mundial que beneficiaba a pocos y empobrecía a muchos. Dicho nuevo sistema-mundo gozó de una economía capitalista ya establecida, y allí fue donde las desigualdades comenzaron a agudizarse y aunque el colonialismo como relación de explotación formal desapareció, lo que continúa hasta la actualidad es la colonialidad de las naciones explotadas por los estados hegemónicos.

No obstante, en esta Abya Yala<sup>4</sup>, pese al saqueo de sus recursos naturales y al exterminio de más de 90 millones de habitantes durante la colonia<sup>5</sup>; aún recorren aires de resistencia a la vorágine del pensamiento dominante del sistema capitalista, que se plasman en la formulación de proyectos alternativos de vida. El presente trabajo recoge dos alternativas de la región para enfrentar al capitalismo, los cuales surgen desde los ideales revolucionarios de Emiliano Zapata en el sureste mexicano y la cosmovisión andina de los pueblos indígenas. Partimos del análisis de la teoría del valor-trabajo para exponer estos dos proyectos subalternos, donde se plantean los problemas del capitalismo y sus contradicciones; subsiguientemente se orienta el andamiaje teórico del trabajo en la decolonialidad del poder y el desarrollismo; y finalmente se presentan al terreno del debate de las ciencias sociales estas dos respuestas como las alternativas decoloniales al capitalismo, que sin duda permitirán recuperar a los pueblos conquistados toda su cultura e identidad de la cual fueron desprovistos, para generar una verdadera emancipación económica, política y cultural.

---

<sup>3</sup> Marx llama economía vulgar a aquellos intelectuales que ofrecen una visión superficial de los fenómenos sin interrogarse su configuración histórica de las relaciones sociales de producción (Arrizabalo, 2014).

<sup>4</sup> Es el nombre original con el cual los indígenas denominaban al continente previo a la llegada de Cristóbal Colón.

<sup>5</sup> Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.

## **2. De la colonialidad del poder al discurso desarrollista**

Desde sus inicios la colonización tuvo carácter capitalista: la explotación y comercialización de materias primas de la colonia para el mercado internacional (Vitale, 1966). Este suceso constituyó la división internacional del trabajo en centros metropolitanos exportadores de manufactura y países periféricos exportadores de materias primas, por tanto, sin colonialismo y dominación colonial, no hubiera mercado capitalista global (Grosfoguel, 2016). Bajo la apología de la modernidad los pueblos conquistados fueron dominados, desprovistos de su cultura, identidad, y explotados a favor del crecimiento de la economía europea, pues estos eran tan inhábiles de llevar una vida civilizada y cristiana, que fue imprescindible “civilizarlos”. Una vez consolidada la colonia, con esta presunción de inferioridad, se relegó a los colonizados al ámbito de la servidumbre, apropiándose los colonos de la administración de los recursos de estos pueblos y de la explotación de su gente.

Pese al fin de la colonización político-militar con las revoluciones independentistas, se perpetuó la dominación en diferentes aspectos de la vida de los pueblos que fueron colonias. A esto nos referimos cuando hablamos de colonialidad, de las condiciones de opresión, explotación y dominación que un pueblo mantiene sobre otro, que además están alienadas a la división internacional del trabajo y a la acumulación de capital a escala mundial. Estermann (2014) en su conceptualización de la colonialidad nos indica que tiene una característica común de dominación de la cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y el modo de vivir de unos sobre otros; en lo económico la dominación se promueve en el sector extractivo, productivo, comercial y financiero de los sectores neo-colonizados por parte de los imperios dominadores.

En el siglo XXI la lógica dominante se reproduce mediante las instituciones del capital global que son controladas por los gobiernos occidentales con mayor poder como Estados Unidos de Norteamérica (EUA) o la Unión Europea (UE), las cuales a través del Fondo Monetario Internacional, (FMI) Banco Mundial, (BM) Organización Mundial del Comercio, (OMC) y el Banco Central Europeo (BCE), junto a otras instituciones afines son las encargadas de influir en la organización de las estructuras económicas, sociales y políticas de las naciones subordinadas a estos gobiernos hegemónicos. Esta era del “desarrollo” inicia y se reafirma con el discurso de Harry Truman pronunciado aquel 20 de enero de 1949 en el que propuso un programa de desarrollo enfocado en instruir a los países atrasados con los conocimientos modernos y el progreso industrial para mejorar el crecimiento de las áreas subdesarrolladas y superar su pobreza (Nahón, Rodríguez y Schorr, 2006).

Desde la perspectiva de las instituciones del capital global, la vía hacia el “desarrollo” estaba anclada en el supuesto de que, si el país incrementaba sus dígitos en el PIB, los ciudadanos experimentarían mejoras en su calidad de vida, traduciéndose en desarrollo integral. Sin embargo, comenzaron a surgir problemas y controversias en el modelo planteado mediante el crecimiento de la producción de bienes y servicios. El primer problema fue relativo a la pobreza y la desigualdad: resultaba inverosímil que las políticas implementadas para aumentar el PIB; la pobreza, desigualdad, zonas periféricas o subempleo habían aumentado. Si el objetivo de las políticas era cerrar las brechas norte-sur a través del crecimiento, entonces el fracaso era rotundo (Morawetz, 1977).

El segundo de los problemas fue referente al progresivo deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales como lo planteado por algunos científicos como Meadows en 1972, quien profundiza el debate sobre los límites del crecimiento y sus costos bio-sociales). A corto plazo comenzaron a manifestarse los

problemas como en nuevas enfermedades, problemas respiratorios, contaminación ambiental, mala calidad de agua, pero a largo plazo los problemas eran mayores; agotamiento de los recursos, pérdida de diversidad biológica, alteraciones en el clima, situaciones que ponían en riesgo la vida misma del ser humano. Y el último de los problemas fue la no correspondencia entre crecimiento económico, por un lado, y el respeto de las libertades, derechos laborales e incluso humanos, por el otro. La obsesión por la producción incesante y un aumento de crecimiento se lograron; sin embargo, el modelo de desarrollo había fracasado, y más allá de su fracaso había contribuido en expandir las asimetrías entre países “desarrollados” y los “subdesarrollados”, dejando que el balance de poder inclinara la balanza hacia los primeros (Unceta, 2015).

Como consecuencia a la clasificación de subdesarrollo que se da a los países del sur; se formula la teoría de la dependencia en posición crítica al desarrollo. Dicha teoría parte de los razonamientos cimentados en Blomström y Hettne citado por Dos Santos (2000, p.5) donde: primero el subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados; segundo, el desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal; tercero, el subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista; y finalmente, la dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

En la región latinoamericana se utilizaba el término “doradista” para catalogar a los latinoamericanos como individuos que con el descubrimiento de un nuevo recurso natural (que es considerado estratégico en función del ciclo económico), rápidamente crean la precepción de que el país podrá alcanzar el sendero del desarrollo y acortar las brechas del Norte y del Sur, para de esta forma alcanzar el anhelado Estado mágico doradista (Mercado, 1967). No obstante, toda iniciativa de desarrollo que se encuentre anclada en la visión del “doradista” de Mercado es: “un modelo de desarrollo que depreda la naturaleza”, por tanto, no puede ser concebido como una propuesta de cambio estructural-innovador, puesto que al final es un intercambio de la riqueza de los recursos naturales por la renta. Además, este proceso de acumulación rentista estará sujeto a los intereses del gobierno en turno, el cual bien podría ser focalizado al sector social y así disminuir brechas, como podría ser centrado al interés de las grandes corporaciones extractivistas.

Aunque América Latina en la actualidad ha concentrado sus esfuerzos en la exportación de materias primas en el marco de un orden socioeconómico que implica una percepción productivista del desarrollo y que, es más, se presenta como un discurso único, que se instala en un ámbito lleno de tensiones y ambivalencias, en la cual coexisten tanto alegatos y prácticas neoliberales, como es el control estatal de la renta extractivista a cargo de empresas transnacionales. Una característica de lo mencionado anteriormente son los proyectos a gran escala, los cuales impactan fuertemente en la economía y en el medio ambiente, puesto que estos utilizan grandes cantidades de agua y energía, e intervienen directamente en grandes extensiones de territorio.

En medio de estas tensiones, comienzan a surgir voces críticas más allá del discurso desarrollista imperante que habla sobre la existencia de las grandes desigualdades sociales, pero sin duda desde el paradigma ambiental, que es donde comienza a erosionarse de una manera mayor esa capacidad omnicompreensiva del desarrollo. Los ecologistas a este paradigma también lo entrecruzan con otras voces como lo son algunos movimientos indigenistas, donde también critican la idea del desarrollo hegemónico basado en productividad y crecimiento como fin en sí mismo.

Las secuelas de la colonización han reproducido una nueva forma de estructurar el mundo, lo que provoca la matriz colonial de poder eurocéntrica que afecta a la sociedad. El poder se identifica por la dominación, la explotación y el conflicto en distintos ámbitos sociales, estos son: el trabajo, el género/sexualidad, la autoridad y la subjetividad en lo que atañe a sus recursos y productos (Mignolo, 2003). En la actualidad este patrón de poder mundial como lo explica Quijano (2001): radica en la relación entre los diferentes patrones de poder, los cuales se interrelacionan en función de las necesidades del capitalismo; “la idea de ‘raza’ nace con América y con la distinción entre los europeos como los superiores y los originarios, de aquí en adelante referidos como ‘indios’ —término impuesto, negativo y homogeneizador— como naturalmente inferiores” (Walsh, 2010, p.98). Esta nueva clasificación sirvió al capitalismo como punto de partida de dominación y explotación social obteniendo un mayor control sobre el trabajo con todos los conflictos que con ello se ocasionaba.

### **3. Un modo dialéctico de pensar**

Sin duda, en el terreno de las ciencias sociales una de las grandes cuestiones sobre la que los pensadores han mantenido discrepancias a lo largo de la historia ha sido por los diferentes modos de pensar y analizar los problemas económicos. Sin embargo, Arrizabalo (2014) afirma que el método dialéctico unido a una concepción materialista del mundo constituye la fundamentación del método de análisis que defiende la economía política para lograr efectivamente el conocimiento científico de los fenómenos sociales que son los económicos. En ese marco, el presente trabajo utilizó el método dialéctico fundamentándose en una adecuada contextualización del objeto de estudio y apoyándose en una metodología cualitativa e investigación documental, todo esto acompañado de una exhaustiva revisión bibliográfica en el andamiaje teórico y el subsiguiente procesamiento de la información.

## **4. Dos propuestas subalternas desde el Sur**

### ***4.1. El zapatismo como primera alternativa del desarrollo***

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un movimiento rebelde, anticapitalista, mexicano denominado “zapatismo” inspirado por Emiliano Zapata (1879-1919) que promovió la reforma agraria en México y defendió los derechos políticos y sociales de los indígenas. Su movimiento se organiza mediante los Caracoles<sup>6</sup> y las Juntas de Buen Gobierno como órganos de autogobierno, con carácter asambleario y horizontal en la toma de sus decisiones. Esta estructura les ha permitido generar cambios en las relaciones sociopolíticas al interior de los pueblos y comunidades en las que están activos, y con el exterior han reconstruido la cultura como espíritu de tolerancia hacia el otro (Díaz, 2006). Además, han logrado formar regiones autónomas y han iniciado sus propios procesos de organización y funcionamiento para gobiernos locales, en las que han desarrollado sus propios sistemas de educación, salud, agricultura y otros.

---

<sup>6</sup> Los Caracoles son en México, las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas. Fueron creados en el 2003 para reemplazar la anterior forma de organización, los Aguascalientes, tras un período de extensa discusión sobre la necesidad de cambiar la relación entre las comunidades, de las comunidades con el EZLN y de las comunidades con el mundo exterior.



Gracias al autogobierno es que los zapatistas vieron afianzada su respuesta a la colonialidad y a las situaciones coloniales que ello conlleva, como eje principal, construyeron una comunidad autónoma renunciando al vínculo con el Estado mexicano (Zibechi, 2015). Los zapatistas presentan las siguientes características: han sido capaces de conectar sus experiencias con otras comunidades en que resisten la marginación económica y social; no aceptan recibir las políticas sociales del Estado, ni bajo la forma de subsidios ni como alimentos ni viviendas; no pretenden ocupar el Estado, ni por la vía electoral ni por la insurreccional; apuestan a construir un mundo nuevo y diferente en los territorios que re-conquistó; las personas que entran en tratos con el Estado dejan de pertenecer al movimiento; la ética del timón de mando, enseñan la importancia de escuchar y de obedecer allí donde la izquierda acostumbra a hablar y mandar; familia y comunidad, ocupan un lugar destacado siendo trincheras y puntos de apoyo, creando nuevas relaciones sociales y de producción; trabajos colectivos como motor de la autonomía con dos dimensiones: el material y subjetivo; construyen poderes diferentes a los del Estado, a cada nivel, son autónomos con sus trabajos colectivos sostienen el funcionamiento, como alimentación y transporte; la integración de cada nivel de autogobierno autónomo es elegida en asambleas, hay asambleas, a nivel de municipio y de zona o región y enfocándose en los siguientes principios éticos: servir y no servirse; representar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; bajar y no subir.

El zapatismo anhela y aboga por un mundo, en donde quepan muchos mundos, es decir, la posibilidad de vivir y coexistir bajo otras formas de vida, siendo una alternativa al actual sistema mundo moderno/colonial que se rige bajo el capitalismo. Sin duda, los zapatistas son un ejemplo plausible de resistencia y activa militancia para denunciar el mal gobierno, la corrupción, la injusticia, la desigualdad y el olvido del que han sido objeto por un sistema capitalista excluyente. Su lucha la llevan a cabo desde abajo, tomando como punto de partida el lugar del oprimido para proponer un cambio en las relaciones sociales a partir de la misma gente, mantienen su resistencia reclamando tierras para trabajarlas, salud para sus comunidades y educación para sus generaciones.

#### ***4.2. El *sumak kawsay* como segunda alternativa del desarrollo***

Los estudios enfocados al desarrollo que se han expuesto con anterioridad, comparten el común denominador de centrar sus esfuerzos en ampliar y profundizar el concepto desarrollista, pero sin alterar su naturaleza ni metodología capitalista. En ese marco, el *Buen Vivir*, se presenta como una traducción o interpretación de la cosmovisión andina del *Sumak Kawsay*, pero también como una alternativa al desarrollo (aún difusa y en constante construcción), situándose más allá de la ecuación: producción-mercado-consumo-bienestar.

Sea cual fuese el enfoque tomado, el *Sumak Kawsay* coincide en cumplir una serie de requisitos para su consecución, *grosso modo*, destacaremos cuatro: romper con la concepción judeo cristiana del dualismo sociedad-naturaleza, la austeridad frente al derroche, la defensa de las identidades culturales (respeto y defensa de la heterogeneidad cultural) y el último: “la autonomía de los procesos de cada territorio”. Con ello el *Sumak Kawsay* intenta romper con la homogenización cultural, y busca ser una propuesta introducida desde abajo, de forma horizontal, descentralizada y consensuada por los diferentes actores que se ven involucrados, donde prime crear las condiciones necesarias para que el hombre viva en bienestar en una

relación armoniosa con la naturaleza y en la recuperación y perpetuación de prácticas y saberes tradicionales que el modelo actual de producción ha orillado y tildado de “bárbaro o atrasado”.

El *sumak kawsay* se encuentra entre las alternativas al capitalismo que emergen con fuerza en la región latinoamericana para la recuperación de cosmovisiones andinas o de corte comunitario, en donde se propone como base la autosuficiencia y la autogestión de personas viviendo en comunidad, entendiendo que los seres humanos somos naturaleza, y deberíamos convivir con ella en armonía, pero esto implica profundas transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas etc. Donde prime una economía basada en la reciprocidad y no en las ganancias, de solidaridad y no de competencia, de sustentabilidad y no de crecimiento, de suficiencia y no de acumulación, de inclusión social y no de individualismo, de relacionalidad y no de explotación de la naturaleza.

Rauber (2015) afirma que hoy en día –está claro y se reconoce que- la biosfera no solo es fuente generadora de vida, de recursos energéticos, sino también reguladora del equilibrio global del sistema, el mismo que guarda concordancia con lo que las civilizaciones precolombinas (andinas) denominan desde hace muchos siglos como la “*Pachamama*” o conocido también como “*Madre tierra*”. Desde esta óptica, la naturaleza funge principalmente como la columna vertebral del equilibrio general para conservar su patrimonio para las siguientes generaciones, ante esta perspectiva la naturaleza ya no solo es vista como una fuente de recursos y materias primas.

En esta dimensión ecológica de la realidad, los seres humanos nos reconocemos como parte intrínseca e indivisible de la naturaleza. Tal es la perspectiva bio-céntrica que posibilita pensar en el futuro humano con un sentido y concepción diferentes del progreso y bienestar. Esto se resume en el *Sumak Kawsay*, bajo una raigambre defensor-promotor de la humana en armonía con la naturaleza, resulta claro que las cuestiones ecológicas o referidas a la naturaleza no pueden ser analizadas de modo aislado, como tampoco lo relativo a pobreza, desarrollo, democracia, etc., es indispensable el enfoque integral sistémico (economía, política, cultura, modo de vida) de la vida en las realidades sociales en cada momento.

## 5. Pensemos más allá del desarrollo

A lo largo del documento se ha expuesto cómo el capitalismo representa un patrón de explotación social a través de la colonialidad del poder y el discurso desarrollista que con una clasificación discriminatoria eurocéntrica afecta a las diferentes sociedades estableciéndolas como inferiores. Sin embargo, los pueblos del sur han planteado entre otras; dos propuestas subalternas para romper con el capitalismo desarrollista. Surge una primera respuesta desde el movimiento zapatista, enfocado en la construcción de nuevas formas de organización a partir del diálogo, la discusión y el debate crítico con su pueblo en asambleas, así se transforman las relaciones sociales de poder deslindándose de la influencia del sistema capitalista y de la reproducción de las situaciones coloniales en sus comunidades. Este movimiento da un giro innovador en la lucha anticapitalista, pues buscan la mejor manera de sobrevivir desde su imaginario como indígenas, no buscan alzarse con la estructura de poder occidentalizada.

Además está presente una segunda respuesta para enfrentar el capitalismo, se trata de pensar el mundo desde el *Sumak Kawsay*, mediante el cual implica idear un mundo post-capitalista donde: desaparezca la explotación del hombre por el hombre, exista una relación diferente con la naturaleza, se privilegie el valor



del uso sobre el valor de cambio; se termine con la mercantilización y le fetichismo de todas las relaciones humanas y se termine con el deterioro de las condiciones de vida de la población para sostener el crecimiento y acumulación del capital, en definitiva la supremacía del ser humano sobre el capital. Es momento de desechar la concepción antropocéntrica para construir una cosmovisión bio-céntrica al servicio de la vida misma, del bienestar mundial y del hombre promedio.

Estas dos propuestas desde el Sur son alternativas decoloniales al capitalismo porque buscan romper con el control de los gobiernos imperialistas hacia las regiones llamadas subdesarrolladas, e incentivar nuevas políticas que nazcan desde los pueblos y que sean distintas según las necesidades y cosmovisiones de cada pueblo; al igual que los zapatistas y los movimientos indigenistas el Sur se proponen recuperar en los pueblos descubiertos, conquistados e incivilizados, toda su cultura e identidad de la cual fueron desprovistos, para generar una independencia económica, política y cultural.

### Referencias bibliográficas

- [1] Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto Marxista de Economía.
- [2] Díaz, H. (2006). Caracoles: la autonomía regional zapatista. *El Cotidiano*, 21(137), 44-51.
- [3] Dos Santos, T. (2000). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janes.
- [4] Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- [5] Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- [6] Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la filosofía intercultural. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13(38), 347-368.
- [7] Grosfoguel, R. (2016). Del capitalismo económico al extractivismo epistémico y ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*(24), 123-146.
- [8] Harvey, D. (2014). *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- [9] Heinrich, M. (2011). *¿Cómo leer el Capital de Marx?: indicaciones de lectura y comentario del comienzo de "El capital"*. Espeaña: Escolar y Mayo.
- [10] Marx, K. (1867). *El capital. Crítica de la economía política*. México DF, España: Siglo XXI Editores.
- [11] Marx, K. (1975). *El capital. Crítica de la economía política: libro primero*. Siglo XXI.
- [12] Marx, K., & Friedrich, E. (1973). *El Capital, Capítulo: XXIV: La llamada acumulación originaria*. Moscú: Editorial Progreso.
- [13] Mercado, R. Z. (1967). *Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional* (Vol. II). Montevideo: Editorial Diálogo.
- [14] Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (Vol. 18). Ediciones Akal.
- [15] Morawetz, D. (1977). *Twenty-five years of economic development 1950 to 1975*.

- 
- [16] Nahón, C., Rodríguez, C., & Schorr, M. (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades. En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (págs. 327-388). Buenos Aires: CLACSO.
- [17] Quijajo, A. (2001). Colonialidad del poder, globalización y democracia. En *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*. Lima.
- [18] Rauber, I. (2015). *El Buen Vivir: una concepción integral del desarrollo, la democracia, los derechos*. Caracas.
- [19] Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid, España: Temas de Hoy.
- [20] Unceta, K. (2015). *Más allá del crecimiento: debates sobre el desarrollo y postdesarrollo*. Buenos Aires: Mardulce.
- [21] Vitale, L. (1966). América Latina: ¿feudal o capitalista? *Estrategia*(5).
- [22] Walsh, C. (2010). "Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes. En *Crítica y Emancipación* (2 ed., Vol. 3, págs. 95-124).
- [23] Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*. México: Bajo Tierra Ediciones.